

bertad con que en sana salud se burlaba de las verdades mas terribles de la religion? Imaginate un conjunto de todas las perfecciones; añade á él todas las riquezas; junta á este cúmulo el tren mas ostentoso, los mas magnificos equipajes: todo se acaba, todo se desvanece en la postrera hora. Solo la virtud es respetable, ella sola es la que brilla despues de la muerte.

El evangelio es del cap. 6 de san Mateo.

<p>In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Lucerna corporis tui est oculus tuus. Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit; si autem oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrum erit. Si ergo lumen, quod in te est, tenebræ sunt, ipsæ tenebræ quantæ erunt?</p>	<p>En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere simple, todo tu cuerpo estará iluminado; pero si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Si la luz, pues, que hay en tí se hace tenebrosa, ¿cuán grandes serán las mismas tinieblas?</p>
---	--

MEDITACION.

DEL PECADO DE LA IMPUREZA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay pecado mas universal, pero tampoco le hay cuyas heridas sean mas profundas ni mas mortales que el pecado de la impureza. Vióse Dios como obligado á anegar á todo el universo en las aguas del diluvio, porque todo él se habia manchado y corrompido con este pecado. Solo diez justos pedia el Señor en Sodoma para detener el fuego que habia de reducir á cenizas todos sus habitantes; y no se hallaron en cinco grandes ciudades diez solas personas que no estuviesen manchadas con esta

culpa. Pregunto: ¿Está el mundo mas exento de ella el dia de hoy? ¿reina hoy mas en el mundo la virtud de la pureza? ¿qué edad se halla á cubierto de este abominable pecado? ¿qué estado, qué condicion, qué sitio ni qué desierto, donde no se deba estar en vela contra él? Es un enemigo doméstico, contra el cual siempre es menester estar con las armas en la mano, porque no da golpe, no hace herida que no sea mortal. Todo pecado de impureza es grave; por eso ningun otro condena tantos hombres cada dia: ella es la causa mas universal de la condenacion de los hombres. La impureza, por lo comun, no como quiera es señal de la reprobacion, en cierta manera es como principio de ella. ¡Qué tinieblas, qué ceguedad causá en el alma! ¡qué insensibilidad en todo lo que toca á la religion! ¡qué dureza en el corazon! Embrutece el alma, y no hay cosa que mas desfigure, aun al hombre de mayor entendimiento, que este pecado. Parece que apaga el espiritu, que oscurece la razon, que estraga el mejor genio, que muda el corazon y que trasforma todo el hombre. Con efecto, el espiritu mas brillante, el mas noble corazon, el genio mas apacible, el alma mas racional, la mas despejada, la mas atenta, la mas culta en menos de nada bastardea, se pervierte y se entorpece por la impureza. El que se entrega á este vicio, luego muda de aire, de modales, de máximas, de principios; el ánimo se afemina, piérdese la sinceridad, desvanécense todas las buenas prendas, y sobre todo visiblemente se va apagando la fe, porque no hay pecado mas enemigo de la religion, Recórranse todas las sectas de los herejes: ninguna se hallará que no deba á este vicio su nacimiento ó por lo menos sus progresos; estragado el corazon por la impureza, fácilmente se apodera el error de la razon. Concíbese tanto horror á la ley de Jesucristo, que

no se puede sufrir la doctrina de su Iglesia, y se querría que fuese falsa una religion tan pura. No hay hereje á quien no parezca precepto imposible el de la castidad. ¡Qué horror, buen Dios, se debe tener á este pecado!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no hay vicio cuyos efectos sean mas funestos, no hay pecado que precipite al hombre en mas profunda ceguedad, ni le despeñe en mas fatales desórdenes. El descaro, inseparable de este vicio, no tiene otro principio que la ceguedad; y esta es tanta, que el lujurioso ni ve la ruina de sus intereses, ni la de su honra, ni la de su familia. Ninguna pasion hace al hombre mas esclavo, mas brutal, ni hay otra que le envilezca mas; el hombre sensual no se conoce á sí mismo, y apenas se diferencia de un animal (*P. Bourdal*). Asombra verdaderamente hasta qué punto llega á embrutecer este pecado; no hay interés que no desprecie; no hay honra que no sacrifique; no hay dignidad que no profane; no hay fortuna que no arriesgue; no hay amistad que no atropelle; no hay reputacion que no esponga; no hay ministerio que no manche; no hay obligacion que no posponga al gusto de su pasion. ¿Qué caso se puede hacer de la religion de un impúdico? ó, por mejor decir, un impúdico ¿puede tener mucha religion? No es el ateismo el que guía á la deshonestidad; la deshonestidad es la que precipita en el ateismo. No hay hombre desordenado en esta materia que no tenga el ánimo estragado y disoluto, que no haga vanidad de dudar de todo y de no creer nada. No se verá mujer profana y divertida que no se precie de lo que se llama espíritu fuerte y de disputar sobre las verdades del cristianismo; porque á fuerza de disputar se quisiera persuadir á sí misma que no hay Dios, segun aquella

bella sentencia de san Agustín, que solamente dudando de que le haya aquellos que verdaderamente quisieran que no le hubiese. En los demás pecados, el espíritu de tinieblas nos ataca como enemigo, nos solicita como tentador, nos sorprende como engañoso; pero en este nos domina como tirano. Tantos esclavos hay cuantos se cuentan rendidos á este desdichado vicio. ¿Y se hallan muchos que vuelvan á cobrar su libertad? ¿qué pecado mas distante, al parecer, del arrepentimiento; y por consiguiente cuál otro será mayor señal ó uno como principio de reprobacion? Con todo eso, ninguno es mas comun; funesto principio, fatal origen de todos los azotes con que el Señor, justamente irritado, castiga los reinos y las familias. ¡Qué horror se debe tener, y con qué vigilancia se debe vivir contra enemigo tan cruel y tan falaz! ¡qué precauciones se deben usar, qué desvelo, qué exactitud se requiere para conservar la inocencia! ¡con qué cuidado se deben huir las mas mínimas ocasiones! ¡qué mortificacion de sentidos! ¿Podrá uno vivir entre el regalo, entre la ociosidad, entre los placeres, y ser casto?

¡O gran Dios de la pureza! infúndeme tanto horror á este vicio, que antes lo sacrifique todo, antes muera mil veces, que tener la desdicha de caer en tal pecado. Acobárdame verdaderamente mi flaqueza; pero me alienta vuestra infinita misericordia. Confío únicamente en vuestra gracia y espero que, aplicando todos los medios para conservar mi preciosa inocencia, no permitiréis que jamás manche mi alma con tan fea culpa.

JACULATORIAS.

Pepigi fœdus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine. Job, 31.

Hice pacto con mis ojos de que se habian de abstener

de objetos peligrosos, para librarme de pensamientos deshonestos

Aufer à me ventris concupiscentias, et concubitus concupiscentiae ne apprehendant me. Eccl. 23.

Apartad, Señor, de mi imaginacion todo torpe pensamiento.

PROPOSITOS.

1. Es la impureza un horrible monstruo con quien parece que el mundo se ha domesticado, à pesar de los estragos, de las heridas que abre en el alma. Los lazos que arma son tan ocultos, y los prepara tan disimulados, que pocos desconfian de ellos. Este enemigo cruel tiene secretas inteligencias con nuestro corazon; sus saetas están doradas, mas no por eso son menos penetrantes; todas están envenenadas, y aunque sea dulce el veneno, siempre es mortal; y lo mas extraño es que todos los sentidos contribuyen à introducir en el alma este veneno. Con verdad se puede decir que todos ellos concurren à engañar al corazon para que el pecado reine en él. Una voz dulce lleva consigo el veneno; el canto, la armonía ablandan el alma y la van disponiendo para que se la pegue el contagio; los ojos son las ventanas por donde entra la muerte; para un corazon ya preparado todo es tentacion. Por eso se ha dicho tantas veces que el remedio mas eficaz contra este mal es la fuga. Aun los desiertos mas espantosos no son asilo seguro, ¿qué será el tumulto del mundo? Aplica todo tu cuidado, todo tu desvelo à ocupar y à cerrar las entradas à este enemigo. Está perpetuamente alerta contra las sorpresas de los sentidos; tenlos en continua esclavitud si no quieres ser esclavo de ellos. Huye las frecuentes conversaciones con personas de diferente sexo; en ellas se procura que brille la discrecion y la gracia;

esta no brilla sin el fuego; y donde hay fuego hay humo. Vela sobre tus hijos y tus criados, porque los peligros son comunes à todos; no te concedas libertad alguna desordenada por mínima que sea. La delicadeza de conciencia conserva la virtud; en este particular no te perdones ni aun el mas mínimo descuido, y hasta la sombra del pecado te debe causar temor.

2. Cuida mucho de no tolerar en tu casa pinturas indecentes, libros lascivos, historias de galanteos ni novelas. No hay cosa mas nociva que estos instrumentos, de que se vale el demonio para manchar el alma, despertando en ella la concupiscencia. Las imágenes desnudas, que se representan en los cuadros, abren mortales heridas en el corazon; quema hoy mismo todas esas obras del espiritu lascivo; no te excuses con que son de mucho valor, salvo que las estimes mas que à tu alma. En una casa cristiana todo ha de respirar piedad. Sobre todo, ten siempre sumo horror à todo traje provocativo, à toda moda inhonesta, desterrándola de tu casa y no sufriendola en tu familia. Basta que la religion la desapruuebe para que no la tolere tú. Ninguna cosa prueba tanto la desenfrenada licencia de nuestro siglo como esas modas escandalosas. Introdúcenlas por lo comun las comediantas; y esto solo debiera bastar para que la mirase con horror toda doncella cristiana y de vergüenza.